



ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

Nº 26 – Invierno 2022

Emergencias de lo sagrado ^{1, 2}

Leonardo Montecchi ³

*Acabé encontrando sagrado el desorden de mi espíritu.
"Je finis par trouver sacré le désordre de mon esprit".
Arthur Rimbaud La alquimia del verbo II*

*"Crea la libertad, crea un no sagrado incluso frente al deber"
Friedrich Nietzsche. Así habló Zaratustra De las tres metamorfosis*

Estoy convencido de que no se puede hablar de lo sagrado per se como si fuera una idea platónica o un arquetipo junguiano. Evidentemente, cuando hablamos de lo sagrado nos referimos a algo que no es sagrado y que comúnmente denominamos profano.

Estos dos términos o conceptos se entienden por diferencia, en el sentido de que lo sagrado difiere de lo profano en determinados aspectos y momentos.

¹ Ponencia presentada en la conferencia *Diálogos sobre lo Sagrado* celebrada en Breno, en Val Cannica. 15 de octubre de 2022.

² Traducción automatizada, revisada por Federico Suárez.

³ Leonardo Montecchi es psiquiatra. Director de la Scuola Bleger, Rimini, Italia.

Por ejemplo, en la fundación de Roma, según la tradición, Rómulo traza el surco que delimita el pomerium, la zona sagrada e inviolable de la urbs. Remo, al sobrepasarlo, lo profana, es decir, no reconoce como sagrado ese espacio que Rómulo había separado instituyéndolo con el acto fundacional. Tal vez el asesinato del profanador podría verse como un sacrificio: *sacrum facere* que sacraliza con sangre el espacio separado.

Sigmund Freud se ocupó en varias ocasiones de lo sagrado, especialmente en *Tótem y Tabú*, un texto en el que aplicó el psicoanálisis a la antropología.

Dice Freud:

"Son calificados de tabú todos los lugares, personas, objetos y estados que entrañan la misteriosa propiedad antes expuesta (una fuerza peligrosa que se transmite por contacto, el maná, etc.) o son fuente de ella. Asimismo, las prohibiciones en ella basadas, y, por último, conforme al sentido literal de la palabra, todo aquello que es SAGRADO o superior al nivel vulgar, y a la vez peligroso, impuro o inquietante."

Aquí volvemos a la ambigüedad del término *sacer*, que significa sagrado y sacrílego y se manifiesta por la prohibición o de traspasar un espacio circunscrito o de tocar un objeto o de matar un animal.

La violación, la profanación, es decir, la reducción de lo sagrado a lo profano trae consigo terribles castigos como nos dice Samuel 2, 6, 6-7.

"⁶ Mas cuando llegaron a la era de Nakón, Uzzá alargó su mano hacia el arca de Dios y la agarró, pues los bueyes la iban a volcar.⁷ La ira de Yahveh se encendió contra Uzzá e hirióle Dios allí por su temeridad, muriendo allí mismo ante el arca de Dios."

Freud nunca abandonó el tema de lo sagrado. En el estudio que ocupó gran parte de su vida y que se publicó el año de su muerte con el título "*Moisés y la religión monoteísta*" volvió a tratar el tema. Refiriéndose al tabú del incesto y a la exogamia, que hace derivar del retorno, como sentimiento de culpa de la voluntad del padre primigenio asesinado por los hermanos coaligados, dice:

"... que originalmente lo sagrado no es más que la continuación de la voluntad del padre primigenio. Esto también arrojaría algo de luz sobre la hasta ahora incomprensible ambivalencia de las palabras que expresan el concepto de lo sagrado. Es la misma ambivalencia que generalmente domina la relación con el padre".

Se trataría de una voluntad, en forma de ley sagrada, que también está presente en la ausencia. Un Signo, es decir, algo que sustituye a otra cosa en ciertos aspectos o capacidades, como decía Peirce, pero un signo que es un orden.

Para ejemplificar esto puedo relatar un sueño que apareció durante un análisis que aún está en curso. Un señor que manifiesta sentimientos de rabia hacia su padre, fallecido desde hacía algunas décadas, cuenta haber soñado con la casa en la que vivía con su padre, su madre y su hermano.

El sueño se refiere a un episodio que realmente ocurrió. Él niño llega a casa con hambre, la comida está lista, están en la mesa con su hermano y espera al padre que dé comienzo a la comida. Pero el padre no llega y no se ponen a comer porque si comen cuando él está ausente después los castiga. El padre llega al cabo de unas horas. El señor me habla de su rabia acumulada contra la "ley del padre" caracterizada por su voluntad: "se come cuando estoy yo" una ley que actúa incluso en ausencia del padre. En este miedo a la transgresión se puede ver la sacralidad del consumo de alimentos: el ritual de la mesa que aporta una dimensión sagrada a la vida profana presentificando al padre ausente y, al mismo tiempo, lo absurdo de una ley que lleva a sacrificar el instinto primario de alimentarse por miedo a un castigo infligido por quien está liberado de esta ley y puede permitirse llegar cuando quiera sin avisar. El sueño, sin embargo, es de nuevo ambivalente porque señala el deseo del soñador de sentir, en forma de aquella rabia, la presencia de un padre vivo que pueda volver y dar comienzo a la comida. Así que no son sólo lugares y objetos los que circunscriben lo sagrado, sino una operación semiótica. Para explicarme mejor, debemos pensar en lo sagrado como un signo, es decir, algo que está en el lugar de otra cosa y, siempre según Peirce, hay tres tipos de signos: índices, iconos y símbolos.

Un índice indica un evento, es una pista, un rastro. El humo que indica el fuego. El icono mantiene una relación de semejanza con el referente: una fotografía, un cuadro.

El símbolo tiene una relación arbitraria con el referente, se necesita un código para descifrarlo.

La inhibición del instinto de nutrirse es un signo que tiene más las características de un símbolo, es decir, tiene una relación totalmente arbitraria con su referente. Es decir, se requiere un código que relacione el signo con su objeto dinámico, como lo llama Peirce, en el caso del sueño, el código es la regla instituida por el padre y quizás antes que él por el padre de su padre y así sucesivamente, que, sin embargo, es válida para esa semiosis, es decir, para esa provincia de significado y no para otra. Instituye un orden simbólico que es esa instancia psíquica que Freud llama super-yo.

¿Por qué este discurso? Porque lo sagrado tiene que ver con lo simbólico y ciertamente presupone compartir un mismo código cultural, por este motivo lo que es sagrado para un determinado orden simbólico no lo es para otro.

Por ejemplo, una prenda puede ser sagrada porque en una determinada provincia finita de significado, aplicando el concepto elaborado por Alfred Schütz, esa prenda es una reliquia sólo para quienes conocen la relación entre ese resto, la persona que la llevaba y el poder positivo y negativo que vehicula. Entonces se trata de un signo que es un símbolo. Quien no conocen

esa relación simbólica y vive en otra provincia finita de significado no comprende el aspecto sagrado y lo vive como una prenda profana.

Un ejemplo de esto puede ser un evento que ocurrió en un grupo de terapia que coordinaba hace mucho tiempo.

Era un grupo para usuarios de una comunidad terapéutica que se estaban reinsertando en la sociedad. En un momento dado, durante una sesión, sonó un teléfono fijo y era la madre de un miembro del grupo que se había alejado y no había aparecido en algunas sesiones, preguntando si estaba en el grupo. No estaba. Se descubrió que estaba en una residencia y había muerto por una sobredosis. Tras el funeral, sus padres regalaron a una integrante del grupo, que había tenido una breve relación con él, la camisa que llevaba cuando fue encontrado. La chica llevó la camisa al grupo porque no sabía qué hacer con ella.

Evidentemente la camisa era un signo, una reliquia que para aquella provincia finita de significado, se convirtió en un símbolo del difunto, un objeto sagrado que se tocaba con extrema dificultad. En el código de este grupo significaba que el duelo no había sido elaborado. Hubo una reunión con los padres, que se quejaron de haber sido abandonados en su dolor y expresaron su resentimiento hacia el grupo, los familiares de los integradores y la institución que había cuidado de su hijo. Pero tenían sentimientos ambivalentes, así que donaron una cantidad en su memoria. Después de todos estos acontecimientos, los actores de este drama pensaron en utilizar la donación organizando un torneo de fútbol entre varias comunidades. El fallecido era un apasionado del fútbol y jugaba a menudo. Al torneo asistieron los familiares, todo el grupo que estaba involucrado en el evento y los trabajadores de la comunidad junto con otros equipos de otras comunidades.

Los padres estaban muy conmovidos y se reconciliaron con el grupo, con los otros familiares y con la institución. La camisa, volvió a ser de nuevo una camisa, perdió el significado simbólico que había tomado y fue donada a Cáritas para asumir un significado de prenda para cubrirse o, eventualmente, para ser usada como paño para limpiar ventanas.

Pero volvamos a las emergencias de lo sagrado que pueden manifestarse en diferentes situaciones y momentos:

"Y con buena gracia puso ante nosotros regalos hospitalarios, como es un deber sagrado hacer con los invitados" Libro XI de la Ilíada.

En estos versos de la Ilíada vuelve el "deber sagrado" de la hospitalidad, que nos recuerda que esta ley, la Xenia, es sagrada, y por tanto su profanación conlleva, para esa provincia finita del significado, una Hybris que invoca una némesis no sólo sobre el sujeto infractor sino sobre su progenie. Así pues, en este caso, más que de una emergencia, debemos hablar de un eclipse de lo sagrado. La profanación de esta ley forma parte de la rutina cotidiana de un lebenswelt, un mundo de la vida cuyo punto de vista es absolutamente profano, al menos aparentemente, salvo que surja en situaciones y momentos particulares: por ejemplo, la sacralización de

artefactos (¿reliquias?) de las estrellas del pop, la uña del pie de Elvis, la guitarra de Jimi Endrix, el vestido de Marilyn, etc. Por supuesto, en este mundo todos son mercancías sujetas al mercado de compra/venta, pero también son objetos dotados de un aura sagrada que salen del mundo profano.

Del mismo modo, la alteración del punto de vista caracterizado por la conciencia ordinaria y el orden simbólico dominante, que es tendencialmente profano, hace aflorar la percepción de lo sagrado:

Por ejemplo, una chica italo-árabe, actualmente en una comunidad terapéutica, educada en el rigor fundamentalista en un país árabe por su padre, huye con su madre y sus hermanas y regresa a Italia, donde nació. Aquí sufre un choque cultural, no se adapta a vivir con la familia de su madre y se escapa de casa. Durante su vagabundeo por las calles, también como consecuencia de la toma de cannabis, experimenta una ruptura en la organización de la percepción: el mundo ya no es silencioso, inmóvil y frío frente a ella, sino que lo percibe vivo, se comunica con los árboles y las aguas de los arroyos, la naturaleza le habla. La dimensión temporal cronológica desaparece y ella se siente parte del mundo en el que vive, no es una observadora distante sino una actriz que conversa en un lenguaje no verbal.

En definitiva, percibe esa "sensación oceánica" de comunión con el todo y de "eternidad" de la que hablaba Freud, refiriéndose a lo que su amigo, el poeta Romain Rolland, percibía cuando se sentía incómodo en la civilización.

También podemos decir que había salido de una visión profana, demasiado profana, en la que se había hundido tras su huida, para recurrir a la sacralidad, a la dimensión en la que los arbustos hablan y el bosque está vivo y animado.

Pero esta emergencia de lo sagrado la asusta, no tiene posibilidad de entrar y salir de esta dimensión. No está capacitada para la disociación instrumental. Su lado profano, su orden simbólico, condena esta visión como una alucinación, una enfermedad mental. Su yo está dividido y esta división la hace sufrir. Se somete a un tratamiento médico obligatorio, entra en terapia con neurolépticos, su sufrimiento subjetivo mejora pero con la condición de que considere la experiencia como una alucinación.

Tras la hospitalización, retoma las experiencias de vagabundeo y las experiencias límite y vuelve a tener momentos disociativos. Pasa por varios diagnósticos psiquiátricos del DSM V. Tiene varios tratamientos psicofarmacológicos.

Quizás una conciencia como la de la "Alquimia del verbo" de Rimbaud podría ser al menos tan terapéutica para ella como los psicofármacos:

"Acabé encontrando sagrado el desorden de mi espíritu".

Otra forma de ver el surgimiento de lo sagrado puede verse en el viaje de las multitudes migratorias.

Los flujos en movimiento desterritorializan y descodifican las subjetividades de partida y fabrican sujetos que sitúan su proyecto migratorio en lugar del ideal del yo. Pero en este continuo movimiento, en todos los desplazamientos pierden progresivamente cualquier derecho a alguna forma de ciudadanía.

A medida que la migración avanza, los sujetos se despojan, y son despojados de sus protecciones legales hasta el punto de convertirse, como nos dice Giorgio Agamben, en "nuda vida", es decir, una vida que no está incluida en ningún derecho de ningún estado es, como dice el derecho romano, una vida sagrada, es decir, una vida incluida en el orden jurídico sólo en forma de exclusión. Es "sacer" sagrada porque pertenece a los dioses y está directamente sometida a su juicio. Por tanto, no es sacrificable, sería un contrasentido, porque ya pertenece a los dioses, pero puede ser matada, no sacrificada a ninguna deidad, por cualquiera, sin consecuencias legales. Estas mujeres y estos hombres "sagrados" sufren una violencia permanente, sus vidas no valen nada para nadie.

Los verdugos pagados por los europeos los amontonan y vigilan en los lagers libios o turcos. Se ahogan en el Mediterráneo.

E incluso en este caso, parece, digo parece, que la emergencia de este tipo de sacralidad es respetada como tal por el pensamiento profano que dice:

- que los dioses, o quien sea, se encarguen de estos "clandestinos".

En este caso el orden simbólico dominante, el pensamiento profano impone como deber dejarlo pasar, desinteresarse del destino del homo sacer.

Pero yo reivindico como el Zaratustra de Nietzsche la necesidad de:

"Crear libertad, crear un no sagrado incluso frente al deber".